

MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ

**ECONOMISTAS ACADÉMICOS DEL EXILIO
REPUBLICANO ESPAÑOL DE 1939**

**TLEO
GRANADA 2010**

INTRODUCCIÓN

En 1939, no existían aun en la Universidad española Facultades de Economía y, por tanto, tampoco había titulados universitarios en Economía. Tal vez ello explique que, pese a que luego fueron numerosos los exiliados republicanos que ejercieron como economistas en los distintos países de acogida, no hayan sido estudiados hasta ahora de forma sistemática, como lo han sido otros grupos de profesionales, si se exceptúa el reciente trabajo de Martín Rodríguez y Fernández Clemente (2009), limitado a los economistas académicos, del que este libro viene a ser una extensión, con nuevas informaciones sobre los economistas ya recogidos allí, nuevos nombres y un estudio analítico de sus principales escritos.

La inexistencia de Facultades de Economía no quiere decir, sin embargo, que la asignatura de Economía Política estuviera totalmente ausente de los planes de estudio de la Universidad española. Por el contrario, ésta se estudiaba en las Facultades de Derecho (Martín, 1989), en las Escuelas Superiores de Ingenieros (Martín, 2006) y en las Escuelas de Comercio, repartidas por todo el territorio español. En la Universidad Comercial de Deusto (Reizábal, 1986), orientada fundamentalmente al mundo de la empresa, se impartían también asignaturas de teoría económica. En algunos centros universitarios oficiales, como las Universidades de Madrid y Barcelona, se habían establecido de forma experimental “cursos especiales de estudios económicos, políticos y administrativos”, o grados académicos con cierta orientación a la economía (Velarde, 2002). Y existían, además, centros de investigación económica, todos de muy reciente creación al empezar la guerra civil, como el Servicio de Estudios del Banco

de España (Martín Aceña, 2000), el Centro de Estudios Económicos Valencianos (Palafox, 2002) o el Institut d'Investigacions Econòmiques de Barcelona (Pascual, 2002).

En las Facultades de Derecho de las diez Universidades entonces existentes en España estaba lo más granado de la economía académica española, bajo la batuta de Flores de Lemus desde los primeros años del siglo. Más de la mitad de los catedráticos de la asignatura Economía Política y Hacienda Pública, que se impartía en estos centros, colaboraron activamente con las instituciones de la II República y terminaron en el exilio. En la España de entonces, estos catedráticos eran los únicos a los que se consideraba como verdaderos economistas académicos, por más que las grandes empresas estuvieran dirigidas por profesionales, principalmente ingenieros, para cuya formación, según se ha dicho, habían tenido que cursar asignaturas de economía en sus respectivas Escuelas.

En la Escuela de Ingenieros de Caminos, punta de lanza de algunas de las principales reformas liberales de la segunda mitad del siglo XIX, la enseñanza de la economía se había ido haciendo cada vez más conservadora y con una creciente orientación al mundo de la empresa, un cambio que fue especialmente intenso a partir del curso 1933-34. De todas las demás Escuelas Especiales, tan sólo en la de Ingenieros Agrónomos, pese a ser tan selectiva como las demás ya que sólo podían acceder a ella quienes tuviesen medios para costear una larga estancia en Madrid, se había ido creando un cierto rescoldo progresista que se había ido intensificando a medida que se fue avanzando en la reforma agraria durante la II República. De hecho, uno de los grupos profesionales más numerosos que se vieron obligados al exilio fue precisamente el de los ingenieros agrónomos.

Las Escuelas de Comercio, que con este u otro nombre existían en España desde hacía más de un siglo, se habían reestructurado por un Real Decreto de 31 de agosto de 1922, creándose tres grados académicos, el pericial, el profesional y el de altos estudios mercantiles, con tres títulos académicos, los de perito mercantil, profesor mercantil e intendente mercantil, respectivamente. El último de ellos sólo se impartía en las Escuelas de Madrid y Barcelona. De estos centros salían contables, empleados de banca, inspectores e interventores de Hacienda y, de vez en cuando, algunas personalidades, como los ministros y catedráticos de Economía Gual

Villalbí y Francisco Bergamín, padre de José Bergamín y de uno de los exiliados más ilustres, el arquitecto de la generación de 1925, Rafael Bergamín.

De la Universidad Comercial de Deusto, creada en 1916 por los jesuitas, con una clara orientación hacia la formación de hombres de negocios, habían salido profesores tan ilustres como Perpiñá Grau, pero sus objetivos estuvieron siempre muy limitados en cuanto a número de alumnos y lugares de procedencia. En 1931, después de la expulsión de los jesuitas, se vio obligada a cerrar y ya no abriría sus puertas hasta 1940, por lo que al terminar la guerra civil no disponía de cuadro de profesores desde hacía más de ocho años.

En definitiva, en 1939, aunque no existieran aun en España Facultades de Economía, la asignatura de Economía, aunque marginalmente, se estudiaba en diversos centros académicos. Fueron precisamente algunos de los que la habían enseñado en ellos, o de los que la habían cursado, los que trataron de aprovechar sus conocimientos para ejercer como profesores de esta disciplina en el exilio. También estuvieron entre éstos, por supuesto, los que habían hecho estudios de economía en el extranjero, principalmente en centros alemanes y británicos. Y, aun habría que añadir los que, sin haber tenido relación alguna previa con la economía, llegaron a ser, por distintos caminos, verdaderos maestros en esta disciplina.

Como se ha dicho, con la única excepción del trabajo de Martín Rodríguez y Fernández Clemente (2009), lo que se ha escrito hasta ahora sobre los economistas del exilio es muy poco y fragmentario. En la obra de Amo y Shelby (1994 [1950]), primer catálogo de la obra impresa de los intelectuales españoles en el exilio en el periodo 1936-1945, tan sólo aparecen clasificados como tales Abrisqueta, Alienes, Sánchez Sarto y Vila Comaposada; en la conocida obra colectiva sobre el exilio dirigida por Abellán (1976) no se les dedica ningún capítulo específico, a diferencia de lo que ocurre con prácticamente todas las grandes profesiones; en *El exilio español en México* (1982), apenas se les dedican unas páginas, confundidos con juristas y sociólogos, concediéndose importancia tan sólo a Sánchez Sarto, Sacristán y Márquez; en el libro de Giral (1994) sobre Ciencia española en el exilio, ni siquiera aparecen; y, en general, en otros libros sobre el exilio, publicados antes y después de los que acaban de citarse, apenas se dan algunos nombres de economistas y muy

pocas referencias sobre su obra y sobre el lugar en el que ejercieron su actividad.

Este libro, como el trabajo de Martín Rodríguez y Fernández Clemente (2009) que le sirve de punto de partida, no se dedica a todos los economistas del exilio sino sólo a los que ejercieron como profesores o investigadores en centros universitarios o de investigación, a los que publicaron obras de economía con un cierto nivel analítico, y a los que estuvieron en el mundo del libro de economía como editores, traductores o bibliógrafos. Con estas limitaciones, hubiera podido esperarse que la nómina fuera insignificante, por el atraso de los estudios de economía en España en 1939 a que hemos hecho referencia. No ocurrió así, debido a dos tipos de razones: en primer lugar, porque en la mayor parte de los países de acogida tampoco existían entonces centros universitarios en los que se impartieran estudios de economía, por lo que, conforme se fueron creando éstos en los años inmediatamente siguientes a la llegada de los exiliados republicanos, a algunos de ellos les resultó más fácil encontrar empleo en la enseñanza de esta disciplina que en la de otras que ya venían impartándose desde hacía tiempo, para las que había suficiente oferta de profesores; y en segundo lugar, porque en estos países se estaban iniciando entonces nuevas experiencias de desarrollo económico promovidas por el Estado, para las que fue necesario ir creando servicios de estadística económica y centros de investigación, que constituyeron una gran oportunidad para determinados profesionales españoles tales como juristas, profesores mercantiles, empleados de banca o contables.

En todo caso, también habría cabido esperar, por las mismas circunstancias de partida, que el papel desempeñado por los exiliados españoles que se dedicaron a la docencia e investigación económicas hubiera sido modesto. Tampoco fue así. Más de una docena de ellos llegaron a ser figuras relevantes en las universidades de distintos países latinoamericanos y jugaron un papel fundamental en la creación de los estudios de economía y de centros de investigación económica, particularmente en México. Y en la nómina total de los economistas académicos exiliados que aparecen en este libro figura casi un centenar, que o bien ejercieron como profesores o investigadores en algún momento de sus vidas en el exilio, o bien dejaron obra escrita con buen nivel analítico.

Si sorprendente resulta el elevado número y la calidad de las aportaciones de los republicanos españoles del exilio en el campo de la economía, a muchos pueden resultarles aun más sorprendentes los contenidos de sus trabajos. Algunos de ellos militaron en el marxismo o en intervencionismo y dirigismos económicos que caracterizaron la vida intelectual y política de los países de acogida en esos años, pero fueron los menos. La mayoría exhibió una excelente formación en la ortodoxia neoclásica y keynesiana e hicieron todo lo posible para que las políticas económicas se ajustaran a ella, incluso cuando trabajaron al servicio de los gobiernos o en el seno de la CEPAL. Los hubo, incluso, como Sánchez-Covisa, que mantuvieron una posición numantina en defensa de la economía de mercado cuando todo estaba en su contra, y alguno, como Faustino Ballvé, mantuvo una estrecha relación personal e intelectual con Mises y terminó convirtiéndose en un icono internacional de la escuela austriaca.

Este libro, por tanto, viene a descubrir una realidad desconocida hasta ahora y a cubrir una laguna en la copiosísima literatura existente sobre la labor de los intelectuales españoles en el exilio de 1939, poniendo el acento en dos puntos fundamentales: dar una noticia sistemática y lo más completa posible de los exiliados republicanos que se dedicaron a la docencia e investigación de la economía en los distintos países de acogida, incluidas las funciones relacionadas con la edición de libros de economía; y ofrecer una valoración analítica de su obra impresa, con especial referencia a lo que escribieron sobre economía española y sobre el desarrollo económico de América Latina, incluida su contribución a las elaboraciones teóricas de la CEPAL, un organismo internacional al que muchos de ellos prestaron sus servicios.

A partir de estas consideraciones preliminares, el libro se divide en cinco capítulos. En el primero, se estudia la difícil estancia de los catedráticos de Economía Política de las Facultades de Derecho en su exilio de Francia, a donde fueron a parar la mayoría de ellos, y las aportaciones de los economistas exiliados en los restantes países europeos, principalmente el Reino Unido y la Unión Soviética. Al exilio en México, el país que acogió la mayor parte de los intelectuales y profesionales republicanos, se le dedican los capítulos segundo y tercero: en el primero de ellos, se estudian los exiliados cuya principal y casi única actividad fue la docencia e investigación en centros

superiores de economía; y en el segundo, aparecen otros exiliados que, sin estar vinculados a centros de enseñanza o investigación, publicaron notables ensayos sobre la economía española, tradujeron libros de economía para distintas editoriales, hicieron aportaciones a la bibliografía económica mexicana o jugaron un papel destacado en la divulgación económica en publicaciones periódicas. En el capítulo cuarto, se estudian los economistas republicanos exiliados en los restantes países latinoamericanos. Y en el quinto, los economistas del llamado segundo exilio –el de la oposición al franquismo en los años de postguerra– y los economistas hijos de exiliados, que llegaron a los países de acogida siendo aún niños o que nacieron en ellos en los primeros años del exilio y terminaron siendo importantes economistas en sus respectivos países. El libro incluye con una bibliografía muy completa de los economistas del exilio y de las fuentes que se ha utilizado en este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. EL EXILIO DE LOS ECONOMISTAS REPUBLICANOS EN PAÍSES EUROPEOS	
1. El exilio en Francia: refugiados sospechosos en centros especiales	13
2. Reino Unido: odisea en Albión	21
3. Unión Soviética	24
CAPÍTULO 2. MÉXICO I: MAESTROS ESPAÑOLES EN CENTROS SUPERIORES DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN DE ECONOMÍA	
Introducción	27
1. Los estudios superiores de economía en México, en 1939	28
1.1. La Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)	28
1.2. La Casa de España-El Colegio de México	31
1.3. El nacimiento del Instituto Tecnológico de México	34
2. Javier Márquez Blasco: un economista de la London School of Economics	36
2.1. Los años del Fondo de Cultura Económica y de El Colegio de México	36
2.2. El Banco de México, la CEPAL, el Fondo Monetario Internacional y el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos	44
3. Ramón Ramírez Gómez: alumno y profesor de la Escuela Nacional de Economía	48
3.1. De maestro de primera enseñanza a profesor de Economía...	48
3.2. Sus explicaciones de clase en la UNAM: <i>La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas</i> (1972)	51
3.3. La "Situación económica y social de España" (1959)	55

4. Alfredo Lagunilla Iñárritu: un economista singular	56
4.1. Vida y obra de un economista monetario	56
4.2. <i>Desarrollo y equilibrio de la economía mundial</i> (1958) y <i>Dinero y capital</i> (1961)	59
5. Manuel Sánchez Sarto: un economista aragonés en América La- tina	62
5.1. Una fecunda vida: editor, traductor, profesor, investigador y analista en organismos internacionales	62
5.2. Un ágrafo, con numerosos escritos económicos: la industria- lización de América Latina y la economía de México	67
6. Antonio Sacristán Colás: un economista liberal, crítico con la economía liberal	70
6.1. Empresa y Universidad	70
6.2. Teoría monetaria y desarrollo económico	73
7. Faustino Ballvé Pellicer	77
7.1. Su vida en México: el encuentro con Mises	77
7.2. Del socialismo a la economía de la escuela austriaca: <i>Las Diez Lecciones de Economía</i>	79
8. Eligio de Mateo y José María Urbano	87
 CAPÍTULO 3. MÉXICO II: OTROS EXILIADOS REPUBLICANOS EN EL MUNDO DE LA ECONOMÍA ACADÉMICA	
Introducción	89
1. Ensayistas e historiadores	90
2. Geógrafos y divulgadores de la economía	94
3. Editores y traductores: el <i>Fondo de Cultura Económica</i>	96
4. Bibliografía económica: Ayensa y Bullejos	103
5. La economía española de la postguerra desde el exilio mexicano..	105
5.1. Gordón Ordás	105
5.2. Muñoz Arconada	112
 CAPÍTULO 4. ECONOMISTAS EXILIADOS EN OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA	
1. Las Antillas	117
1.1. República Dominicana: un lugar de acogida y de tránsito ..	117
1.2. Cuba: Julián Alienes Urosa	119
1.3. Puerto Rico: Gabriel Franco	127
2. Colombia	129
2.1. Francisco de Abrisqueta: un economista y empresario poli- facético	129
2.2. El grupo de geógrafos y el cooperativista Fabra Rivas	131
3. Venezuela	132

3.1. La estancia en Venezuela de Vandellós y Joan Sardá	132
3.2. Joaquín Sánchez Covisa: <i>Economía, Mercado y Bienestar</i> (1974)	134
3.3. Vila y Comaposada. La familia Pi y Sunyer	141
4. Argentina	143
4.1. Los “indeseables” republicanos españoles	143
4.2. Prados Arrarte	145
4.3. Serra i Moret	148
4.4. Abraham Guillén	150
4.5. Otros exiliados en Argentina: Corominas, Carlos P. Carranza, Mas y Perera, Nogués, Bausili y Soraluze	157
5. Chile: los exiliados españoles y la CEPAL	161
5.1. Los exiliados del Winnipeg	161
5.2. Medina Echavarría y la CEPAL	162
5.3. Otros exiliados españoles en la CEPAL	172
CAPÍTULO 5. LOS ECONOMISTAS DEL SEGUNDO EXILIO Y LOS HIJOS DE EXILIADOS	
Introducción	177
1. Dos historiadores económicos del segundo exilio: Sánchez Albornoz y Tuñón de Lara	178
1.1. El triple exilio de Nicolás Sánchez Albornoz y la renovación de la historia económica en España	178
1.2. Manuel Tuñón de Lara y su <i>Panorama actual de la economía española</i> (1962)	181
2. Los economistas del exilio antifranquista	188
2.1. Un exilio muy poco conocido	188
2.2. Macrino Suárez: un economista asturiano en el CNRS de París	188
2.3. Antonio Márquez	192
2.4. Enrique Ruíz García	194
2.5. Xavier Flores	198
3. El exilio interior: la editorial <i>Ruedo Ibérico</i>	199
4. Economistas hijos de exiliados	202
BIBLIOGRAFÍA	215